EVANGELIO SEGUN SAN MARCOS

CAPITULO 7

DISCUSION SOBRE LAS TRADICIONES (Mc.7,1-8)

1 Los fariseos con algunos escribas llegados de Jerusalén se acercaron a Jesús, 2 y vieron que algunos de sus discípulos comían con las manos impuras, es decir, sin lavar. 3 Los fariseos, en efecto, y los judíos en general, no comen sin lavarse antes cuidadosamente las manos, siguiendo la tradición de sus antepasados; 4 y al volver del mercado, no comen sin hacer primero las abluciones. Además, hay muchas otras prácticas, a las que están aferrados por tradición, como el lavado de los vasos, de las jarras y de la vajilla de bronce. 5 Entonces los fariseos y los escribas preguntaron a Jesús: «¿Por qué tus discípulos no proceden de acuerdo con la tradición de nuestros antepasados, sino que comen con las manos impuras?». 6 Él les respondió: «¡Hipócritas! Bien profetizó de ustedes Isaías, en el pasaje de la Escritura que dice:
6 Este pueblo me honra con los labios,
6 pero su corazón está lejos de mí.
7 En vano me rinde culto:
7 las doctrinas que enseñan
7 no son sino preceptos humanos.
8 Ustedes dejan de lado el mandamiento de Dios, por seguir la tradición de los hombres».

9 Y les decía: «Por mantenerse fieles a su tradición, ustedes descartan tranquilamente el mandamiento de Dios. 10 Porque Moisés dijo: Honra a tu padre y a tu madre, y además: El que maldice a su padre y a su madre será condenado a muerte. 11 En cambio, ustedes afirman: " Si alguien dice a su padre o a su madre: Declaro corbán – es decir, ofrenda sagrada– todo aquello con lo que podría ayudarte..." . 12 En ese caso, le permiten no hacer más nada por su padre o por su madre. 13 Así anulan la palabra de Dios por la tradición que ustedes mismos se han transmitido. ¡Y como estas, hacen muchas otras cosas!».

Jesús, en estos versículos, discute con una delegación de maestros de la ley enviados desde Jerusalén. Marco, de hecho, comenta esta discusión para los oyentes romanos que no conocían las tradiciones judías y aprovecha la oportunidad para presentar la perspectiva que el buen cristiano debe adoptar.

Ningún grupo u organización puede prescindir de las tradiciones y costumbres, pero estas, incluso si son buenas, siguen siendo directivas humanas que están sujetas a cambios en el transcurso de los tiempos. Sin embargo, lo que nunca cambiará son las enseñanzas de Dios. En estos versículos, Jesús, a través de Marcos, se refiere precisamente a este hecho: las tradiciones humanas no pueden suplantar la Palabra de Dios que siempre queda por seguir y poner en práctica y sin excusas o interpretaciones convenientes.

Moisés había entregado a la gente la ley que recibió de Dios que debía ser observada y practicada, pero la interpretación de la misma había sido tergiversada por las interpretaciones erróneas de los hombres. El mandato de Dios transmitido por Moisés era honrar (ayudar) al padre y a la madre, pero muchos lo desalentaron con la excusa de tener que hacer ofrendas sagradas (Korban) así que no les quedaba nada para ayudar a sus padres.

Esta tradición, establecida por los hombres, prácticamente anuló el mandato de Dios, que es el padre de toda la humanidad y Jesús que vino a morir para todos, dice que de esas prevaricaciones, ellos habían hechas muchas y terminaron cancelando los comandos de Dios.

Jesús ha venido entre los hombres para dar a conocer a todos el rostro de Dios, que es padre de toda la humanidad, y como un padre ama a todos y les enseña a amarse unos a otros. A menudo, sin embargo, los diversos credos con sus tradiciones les permiten mantenerse y progresar, pero a costa del verdadero conocimiento de Dios, el Dios que vino a morir por la salvación de todos y para manifestar su amor universal del que los fieles deben ser testigos.

LA ENSEGNANZA SOBRE LO PURO E LO IMPURO (Mc.7,1-13)

14 Y Jesús, llamando otra vez a la gente, les dijo: «Escúchenme todos y entiéndanlo bien.
15 Ninguna cosa externa que entra en el hombre puede mancharlo; lo que lo hace impuro
es aquello que sale del hombre. 16 ¡Si alguien tiene oídos para oír, que oiga!». 17
Cuando se apartó de la multitud y entró en la casa, sus discípulos le preguntaron por el
sentido de esa parábola. 18 Él les dijo: «¿Ni siquiera ustedes son capaces de
comprender? ¿No saben que nada de lo que entra de afuera en el hombre puede
mancharlo, 19 porque eso no va al corazón sino al vientre, y después se elimina en
lugares retirados?». Así Jesús declaraba que eran puros todos los alimentos. 20 Luego
agregó: «Lo que sale del hombre es lo que lo hace impuro. 21 Porque es del interior, del
corazón de los hombres, de donde provienen las malas intenciones, las fornicaciones, los
robos, los homicidios, 22 los adulterios, la avaricia, la maldad, los engaños, las
deshonestidades, la envidia, la difamación, el orgullo, el desatino. 23 Todas estas cosas
malas proceden del interior y son las que manchan al hombre».

El reino de Dios no es un problema de un alimento en lugar de otro, sino de vivir una vida recta, de paz y alegría en las SS. Los cristianos se mantendrán unidos y fieles por el poder del Espíritu de Dios y por la fuerza del amor mutuo siguiendo el ejemplo de Jesús.

Son los malos pensamientos del corazón y la malignidad de sus intenciones que contaminan la vida humana y la de las comunidades que no pueden vivir de acuerdo con las enseñanzas de Cristo. No podemos culpar a nadie más que a nosotros mismos a menos que podamos poner en práctica las enseñanzas recibidas por la Palabra de Dios que debe concretarse en nuestras vidas. Así como Marco lo detalla en su lista de vicios de los que no logramos salir y que contaminan nuestras acciones. Permanecemos cerrados en nuestros planes malvados, al igual que los fariseos de los tiempos de Cristo, a quienes se refiere en estos versículos.

JESÚS VIAJA FUERA DE GALILEA

CURACION DE LA HIJA DE UNA CANANEA (Mc.7,24-30)

24 Después Jesús partió de allí y fue a la región de Tiro. Entró en una casa y no quiso
que nadie lo supiera, pero no pudo permanecer oculto. 25 En seguida una mujer cuya
hija estaba poseída por un espíritu impuro, oyó hablar de él y fue a postrarse a sus pies.
26 Esta mujer, que era pagana y de origen siro fenicio, le pidió que expulsara de su hija
al demonio. 27 Él le respondió: «Deja que antes se sacien los hijos; no está bien tomar

el pan de los hijos para tirárselo a los cachorros». 28 Pero ella le respondió: «Es verdad, Señor, pero los cachorros, debajo de la mesa, comen las migajas que dejan caer los hijos». 29 Entonces él le dijo: «A causa de lo que has dicho, puedes irte: el demonio ha salido de tu hija». 30 Ella regresó a su casa y encontró a la niña acostada en la cama y liberada del demonio.
En este punto ha llegado el momento en que las autoridades locales se ponen en contra de Jesús, por lo que Él debe alejarse de la región hacia la frontera de Galilea, donde podrá moverse con mayor facilidad e incluso a salvo. El episodio que aquí se cuenta tiene lugar en la región de Tiro y Sidone, poblada por Sirios y Fenicios.
Estos pueblos hablaban griego, vivían cerca de los judíos, pero se mantenían alejados de ellos. Es verdad que el Padre lo había enviado a salvar a su pueblo del cual no debería alejarse ni ir más allá de las fronteras, pero también se había encontrado con varios paganos en varias ocasiones y no pudo evitar notar y subrayar el hecho de que fue asombrado por la simplicidad con la que recurrieron a Él en busca de ayuda.

Aquí, podemos y debemos hacer una simple consideración, es decir, que incluso si los Evangelios no reportan todo lo que Jesús hizo o dijo, podemos decir que Jesús nunca se dirigió a los de diferente confesiones para hacerlos sus discípulos o para que cambiaran de religión, o también que El pronunciara desaprobaciones en contra de aquellos que seguían un camino diferente del que proponía el rey del Apocalipsis. Jesús permite que cada uno siga el camino por el que el Padre siempre los había llevado, mas bien, invita a todos a agradecer a Dios, que es el Único, y les demuestra cómo se acerca a todos a través de su Hijo.

Algunos se sorprenden de las palabras de Jesús que, en voz alta, dice que todos los judíos hacían diferencias y lo que pensaban de sus vecinos de diferentes religiones. Era lógico que aquellos que se consideraban pertenecientes al pueblo elegido del único Dios verdadero, pensaran que los demás tenían derechos solamente de recibir las migajas de la misericordia de Dios. De hecho, los judíos consideraban que otros pueblos no merecían la atención de Dios, considerándose los únicos elegidos.

Marco pudo haber suavizado la respuesta de Jesús, pero si no fuera así, es porque nuestra relación con Dios, si es verdadera y profunda, no está libre de dudas y dificultades. Dios siempre nos pone a prueba y cada uno de acuerdo con su capacidad de reacción y aceptación y esto nos lleva a dar lo mejor de nosotros mismos.
Ahora vale la pena hacer una aclaración, es decir, que en ninguno de los Evangelios se dice que Jesús hizo diferencias de trato entre los que pertenecían a su pueblo y los que no.

El consideró que todos necesitaban ayuda, de esa ayuda que solo Dios puede dar y entonces Jesús nunca hizo diferencias en contra de alguien. La fe fue la protagonista de sus intervenciones y digna de atención.
La ley marcada en el corazón del hombre en el momento de la creación siempre ha sido y siempre será la que dirigirá el juicio de Dios sobre el hombre. Quiero recordarles a todos lo que siempre dije, es decir, que ante Dios solo hay dos líneas de personas: " LOS JUSTOS Y LOS PECADORES ".

No se puede considerar a los cristianos solamente como unos privilegiados, sino que sobre todo, como mayormente responsables por haber recibido tanto, entonces también deben de dar tanto y mucho más. ¿Somos conscientes de eso?

CURACION DE UNA SORDOMUDO (Mc.7,31-37)

1 Cuando Jesús volvía de la región de Tiro, pasó por Sidón y fue hacia el mar de Galilea, atravesando el territorio de la Decápolis. 32 Entonces le presentaron a un sordomudo y le pidieron que le impusiera las manos. 33 Jesús lo separó de la multitud y, llevándolo aparte, le puso los dedos en las orejas y con su saliva le tocó la lengua. 34 Después, levantando los ojos al cielo, suspiró y le dijo: «Efatá», que significa: «Ábrete». 35 Y en seguida se abrieron sus oídos, se le soltó la lengua y comenzó a hablar normalmente.

36 Jesús les mandó insistentemente que no dijeran nada a nadie, pero cuanto más insistía, ellos más lo proclamaban 37 y, en el colmo de la admiración, decían: «Todo lo ha hecho bien: hace oír a los sordos y hablar a los mudos».

Aquí Marcos nos dice que Jesús continúa caminando como siempre lo hizo y que andaba hacia la frontera de Galilea. La Decápolis es territorio predominantemente habitado por paganos, pero estos no se ponían el problema de la religión o de la pertenencia al pueblo de Israel o no, simplemente reconocieron en Jesús su disposición amorosa de ayudar a cualquiera que lo necesitara y lo pidiera.

Jesús para sanar a este sordomudo hace gestos inusuales que tienen un gran significado, si El hubiera impuesto sus manos, este gesto habría significado invocar el poder de Dios para resolver la curación, mientras que Jesús hace otra cosa, trabaja con autoridad ordenando, como lo ha hecho con la liberación del endemoniado o con la resurrección de la hija de Jairo o incluso con la hemorroísa que ni siquiera pregunta, sino que arranca la curación y ni de sus manos sino incluso del vestido.

Jesús, por lo tanto, manifiesta su divinidad en cada gesto. Él es Dios en palabras y obras, así como le pedimos ayuda espiritual y material porque reconocemos su divinidad incuestionable, de la misma manera tenemos el deber de reconocer la divinidad de sus enseñanzas. Debemos entenderlas , aceptarlas y ponerlas en práctica porque son la voluntad de Dios. En este punto vale la pena tomar una consideración muy pertinente, recurrimos al Dios de los milagros que solo Él puede hacer, pero no reconocemos su divinidad para practicar sus enseñanzas o sus palabras? Los invito a meditar y a rectificar sus pensamientos y comportamientos con urgencia.